

Sobre la función paterna: de la imago a la metáfora

Antonio Di Ciaccia

*Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Analista Miembro de la Escuela (AME),
de la École de la Cause Freudienne (ECF) y de la Scuola Lacaniana di Psicoanalisi (SLP) - Roma*

En el "Prefacio para un libro de August Aichhorn", Freud recuerda haber hecho suyo el viejo adagio de las tres profesiones imposibles: educar, curar, gobernar. [1] Lacan subraya que en *Análisis terminable e interminable* Freud interviene en la serie sustituyendo *Kurieren* por un nuevo término: *das Analysieren*. "El acto analítico sería la tercera de las profesiones imposibles", concluye Lacan. [2]

Inicio mis notas sobre la primera parte de la enseñanza de Lacan acerca de la función paterna, haciendo referencia a este paso de Freud, comentado por Lacan, para indicar desde el vamos un punto preciso: la función paterna en psicoanálisis es, ante todo, una función de gozne por la que pasan diferentes vías todas ligadas a lo imposible.

Este imposible tiene su raíz en el hecho de que no todo es significantizable y, entonces, no todo puede ser significantizado y ser domesticado por los poderes de la palabra. Lo cual quiere decir que estructuralmente en el universo del lenguaje hay un agujero. Agujero que obligará a Lacan a ir más allá de su primera formulación de la función paterna. Agujero que expresará en el aforismo "no hay relación sexual". Sin embargo, a pesar de todo, la función paterna es el instrumento que, según Lacan, la misma estructura del lenguaje pone "normalmente" -entre comillas-, a disposición del *hablanteser* para poder hacer como si el agujero no existiese, o al menos para saber hacer con este agujero.

LAIMAGO

En 1938 Lacan aborda en modo sistemático la cuestión de la función paterna en "Los complejos familiares en la formación del individuo". De entrada él introduce el texto haciendo consideraciones acerca de las relaciones entre la naturaleza y la cultura en lo que se refiere a la familia humana. Y lo hace no tanto para subrayar los fundamentos naturales, biológicos, que son equivalentes para el hombre y para el animal. El reino animal de hecho es rico en ejemplos en los que los adultos se ocupan de asegurar el desarrollo de la prole. Ahora bien, para Lacan, todo ello no es suficiente para situar la familia propiamente humana. Como él lo escribe "basta reflexionar acerca de la medida en que el sentimiento de paternidad esté en deuda con los postulados espirituales que han marcado su desarrollo para entender que, en este ámbito, las instancias culturales dominan sobre las instancias naturales (...)". [3] En la estela de la lectura hegeliana que saca a la luz el refinamiento propio del ser humano con respecto al animal, la cultura es el nombre que viene dado a lo que trasciende la naturaleza, aquello por lo cual las necesidades humanas adquieren una movilidad y aquello por lo que sus modos de satisfacerlas se particularizan.

He aquí situados los complejos familiares en un marco ciertamente sociológico, y no es casual que él haga referencia a Durkheim. Pero Lacan no se detiene en la lección sociológica ya que, más allá de la sociología, resulta delineada una secuencia que conjuga lo social con el desarrollo del sujeto. Y lo conjuga sin utilizar todavía lo